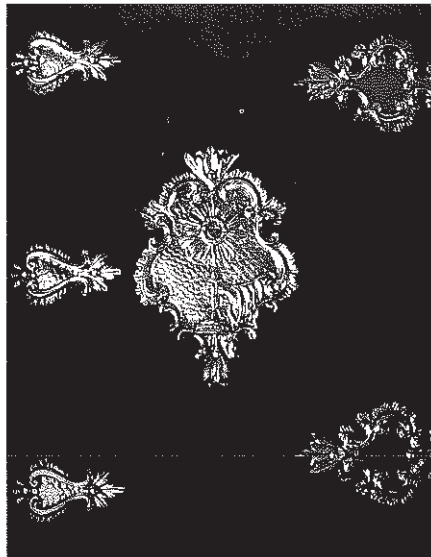


■ PEZZI CRISTÓBAL, Pilar y TORRES DELGADO, Francisco José (coords.): *Las Claras de Vélez. Quinientos años de presencia en la ciudad*. Vélez-Málaga, Torzay, 2003.

*Javier González Torres*

En todos los órdenes del devenir humano, los aniversarios constituyen el momento idóneo para profundizar en la Historia, conocer los períodos más fructíferos de ésta así como otros menos favorables, y elaborar una memoria sobre la identidad de las instituciones y su futuro más inmediato. En el caso que nos ocupa, la conmemoración del Quinto Centenario del establecimiento de la Orden de Santa Clara en Vélez-Málaga, capital de la Comarca axárquica, ha dado, como uno de sus frutos, la edición del presente estudio coral que posibilita el conocimiento general y la puesta en valor de toda la serie de elementos constitutivos de su ciclo vital, hasta ahora parcialmente conocidos. Por otra parte el acercamiento a un Convento de clausura permite adentrarse siempre en un entorno donde parece que el tiempo se ha detenido. Donde las horas cunden más en un ambiente que irradia sosiego; la entrada en el cenobio conlleva la intromisión en otro mundo, en un oasis impensable, en un universo terrenal marcado por la oración y el trabajo denodado. En ocasiones, desconocemos la verdadera dimensión de nuestra existencia, la profundidad o la banalidad de las cosas que nos rodean a las que, casualmente, sólo atendemos cuando nuestro interés se centra en contextos alejados de la cotidianidad, como en este caso se nos propone a través de la de-



dicación silente de quienes, al igual que otros muchos, rechazan todo rasgo de convencionalismo material y consagran su vida por un ideal filantrópico.

Promovido por una Comisión constituida para la ocasión, y con el patrocinio de la Concejalía de Educación, Cultura y Ciencia del Ayuntamiento veleño, este libro coral constituye una pieza bibliográfica clave para conocer el decurso de la historia religiosa del municipio, desde su anexión a la Corona de Castilla allá por el siglo XV hasta los días actuales. Y ello es así porque la comunidad clarisa ha ejercido, desde su remanso espiritual del Real Monasterio de Nuestra Señora de Gracia, una influencia importantísima en la historia social y de las mentalidades de la ciudad, compartiendo con ellas tantos avatares, positivos como negativos, han acaecido y sirviendo, al mismo tiempo, de cobijo y alimento espiritual para quienes se han acercado a sus enjalbegados muros -antaño posiblemente decorados con

pinturas murales- de la antigua calle de las Monjas.

El diseño de la portada nos revela, de por sí, un espíritu culto, sereno y, a su vez, misterioso. La reproducción del libro de las Reglas de Santa Clara, con las cantoneras de plata embutidas sobre el terciopelo granate, circunscribiendo el medallón central que contiene el blasón representativo de las Mujeres Pobres, nos informa tanto del carisma de la Orden como de su avanzada mentalidad, pues desde los tiempos de Francisco supieron revolucionar el lánguido panorama monástico del Medioevo impulsando, junto a otras ordenes mendicantes, la actualización del mensaje cristiano a través de una pedagogía sencilla y cercana que culminaría con el postrero desarrollo de la *Devotio Moderna*. En este sentido, resulta singular la popularidad alcanzada por otras comunidades, más conocidas por la espectacularidad de sus medios y, por supuesto, por la ocupación mística de sus miembros, aunque detrás de cada momento clave de la historia, en esos donde es necesario abrir nuevas vías de desarrollo y sentar las bases para el futuro, los franciscanos siempre fueron quienes tuvieron la primera de las palabras, la clarividencia de las ideas o la más táctica oposición, pues, casualmente, muchos de los cambios sustanciales que se producirán en la Iglesia del Barroco se surtirán del magisterio, la experiencia y el éxito alcanzado por los Frailes Menores.

El estudio se divide en seis grandes grupos a través de los cuales se enlazan los diferentes aspectos configuradores de la institución. En primer lugar, es ineludible centrarse en la vida de quien, siete centurias antes decidió fundar el Monas-

terio de San Damián, en Asís, siguiendo el *modus vivendi* que Francisco y sus compañeros detentaban desde años antes. Efectivamente la vida de Santa Clara, glosada por sor Clara Mariela -religiosa cronista del convento veleño- en un texto que conjuga a la perfección pinceladas de historia con la dulzura candorosa que deviene de su formación humanista-franciscana, nos muestra el renovado credo que asumieron en su tiempo las hermanas, abanderadas de una vida humilde dedicada a la oración interna, a la devoción eucarística y al trabajo callado de sus obradores. Aquellas rosas en la nieve que surgieron en las praderas asienses mantienen hoy día un frescor inusitado, una fragancia incomparable y un vigoroso empuje que se extiende por la geografía mundial.

Tras estas cuestiones, los restantes núcleos temáticos se centran en la memoria histórica de la Institución, destacando las aportaciones de los profesores Eduardo Gallardo López, Pilar Ybáñez Worboys y Pilar Pezzi Cristóbal, centradas en la exposición de aspectos sumamente atrayentes como son la vida de la fundadora Beatriz de Arellano, el análisis diplomático de su testamento, publicado en su integridad para esta ocasión, o la importantísima influencia que ejercieron las hermanas en el Vélez dieciochesco a partir de algunas actividades y promociones vitales para el desarrollo social de la ciudad. No podemos olvidar otras visiones que, aunque con un desarrollo metodológico menos estricto, nos ofrecen diferentes autores referentes a la génesis fundacional de la institución, la descripción de unas fiestas concepcionistas inscritas en ese carácter inmaculista que caracterizará a la Orden en general des-

de los albores del Barroco o, las desastrosas consecuencias acarreadas por los movimientos sísmicos que acaecieron en la región durante el fluctuante siglo XIX. E igualmente sugestivas son las semblanzas de las religiosas veleñas que han pasado por el convento en estos quinientos años de vida, recogidas tanto en la famosa *Chronica* de Alonso de Torres como en un peculiar *Libro de difuntas* conservado en el Archivo del cenobio clariano, y que se intercalan entre la función pedagógica desarrollada por las hermanas durante el siglo XX y las vivencias de los párrocos que atendieron el magisterio celibial en el convento tras la conversión parroquial de la abadía.

El quinto de los capítulos nos brinda la oportunidad de imaginar un paseo virtual por las instancias conformadoras del Convento de la mano de sus autores, Francisco José Torres Delgado y Emilio Martín Córdoba, a partir de un diletantismo lírico fundamentado en un concepto convencionalista en el que prima la percepción emotiva de lo anecdótico por encima de los contundentes valores arquitectónicos que detentan con gallardía cada uno de los núcleos arquitectónicos, *aggiornados* durante el siglo XVIII con un epidérmico barroco comparable con otras empresas artísticas que, en el mismo tiempo, configuraron un importante circuito constructivo marcado por la decoración de rocallas y la recuperación en esencia de las proporciones particulares que definieron al conocido barroco romano.

La edición concluye con el apartado dedicado al análisis del Patrimonio Artístico, cuya extensión abarca la mitad del conjunto coral. La autoría de la misma re-

cae sobre un equipo comandado por el profesor Juan Antonio Sánchez López, al que acompañan los doctorandos Sergio Ramírez González, José Galisteo Martínez, Diego Martos Villasclaras y quien suscribe, encargados del análisis de las distintas expresiones artísticas que conforman esta Institución, ejemplificadas en esculturas y otras manifestaciones lignarias, pinturas, elementos de platería, bordados y tejidos nobles, cerámicas y en fuentes grabadas e impresas de la biblioteca. El estudio destaca por el uso metodológico de un planteamiento transversal que compendia el carácter de la Orden como el principal responsable de la elaboración temática de las piezas con las particularidades tipológicas y formales que éstas incorporan a modo de referencias propias de cada artífice u obrador. Sin caer en lo chovinista y en el halago fácil, el capítulo descuelga igualmente por facilitar una memoria patrimonialista de las piezas analizadas, tanto las que hoy día se siguen custodiando en el tesoro del convento como otras que por diferentes circunstancias desaparecieron, buscando la concienciación social en aras del mantenimiento, conservación, restauración y puesta en valor del catálogo artístico clariano, que debiera conjugar los fines para los que fueron elaborados con el interés patrimonialista de su exhibición en el mismo marco físico en el que se mantienen, obviando cualquier tentativa oficialista que prime el interés fáctico de un grupúsculo político por encima de las necesidades sociales y constitucionales detentadas por el pueblo veleño.

No cabe duda que el esfuerzo editorial emprendido en este libro tendrá inmediatas repercusiones en otras celebraciones y aniversarios, que nece-

sariamente recurrirán al mismo cual referente bibliográfico y exponente palpable de la aplicación de la heurística a la ciencia histórica y artística. Causante de ello son los coordinadores, la Dra. Pilar Pezzi Cristóbal y el arquitecto Francisco Torres Delgado, quienes tampoco han obviado la apariencia formal de la publicación marcada por una cuidadosa estética en la que sobresalen las magníficas fotografías de José F. Muñoz Magaña, exponente del correcto tratamiento aplicable a la exhibición de bienes culturales.

Pero moralmente sería incorrecto acabar estas notas sin expresar un sincero agradecimiento, en nombre de mis compañeros coautores del capítulo patrimonial y en el mío propio, a la comunidad de "Las Claras" por habernos posibilitado escudriñar en las mismas entrañas de su re-

manso de paz hasta el último vestigio artístico; por hacernos partícipes de sus vidas cotidianas, marcadas por una vitalidad desconocida; y por enriquecernos con su experiencia, vivida desde otro punto de vista tan lejano en un principio, como cercano en su fundamento. Correspondencia que hubiese sido plena si las circunstancias y algunas yertas posturas hubiesen permitido que el broche final de los actos de este Quinto Centenario fuese el montaje de la exposición que en su momento se planteó, para dar a conocer, desde la investigación y los modernos métodos museológicos-museográficos, el extraordinario catálogo de piezas que atesoran. Quizás el destino y, por qué no, la inteligencia de las hermanas, conduzcan en otro tiempo y en conmemoración de otra efeméride, a materializar la idea. Ahí queda.